Encuentro diocesano de laicos: Los laicos, llamados a vivir la riqueza del amor de Cristo

PÁGINA 9

250º aniversario de la Hermandad de la Virgen de Nazaret, en Garlitos

PÁGINA 10

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXVI. NÚMERO 1.546
16 de junio de 2019

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Con un solo corazón

Sr. Arzobispo: "Se trata de ver la posibilidad de un hermanamiento de las comunidades cristianas, sobre todo las parroquiales, con los monasterios de la Archidiócesis de Toledo".

(PÁGINAS 3 Y 5 A 8)

Un compromiso de nuestra Archidiócesis con la Vida Contemplativa

Las concepcionistas invitan a la beatificación de 14 mártires el día 22

Dos pertenecían a la comunidad de Escalona y otra era natural de El Toboso

PÁGINA 11

PRIMERA LECTURA: PROVERBIOS 8,22-31

Esto dice la Sabiduría de Dios: «El Señor me creó al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remoto fui formada, antes de que la tierra existiera. Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas.

Aún no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe.

Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba las nubes en la altura y fijaba las fuentes abismales; cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como arquitecto, y día tras día lo alegraba, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, y mis delicias están con los hijos de los hombres.

SALMO 8

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él?
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies:
Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

SEGUNDA LECTURA: ROMANOS 5,1-5

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos incluso en la tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

EVANGELIO: JUAN 16,12-15.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, si no que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

«Jugar» en su presencia

RUBÉN CARRASCO RIVERA

Trinidad Santa. El libro de los Proverbios (8,22-31) nos presenta en este Domingo una imagen preciosa de la santa Trinidad y del misterio de la vida cristiana, participación de Aquella. La Sabiduría se refiere a Jesucristo, engendrado antes del tiempo, no creado, de la misma naturaleza del Padre. Estaba junto a Dios, como arquitecto sagrado, cuando se realizaba la creación del mundo: la tierra, el firmamento, las aguas... Tal descripción deja entrever la presencia del Santo Espíritu como el soplo primordial, que se cernía sobre las aguas iniciales (cf. Gén 1,2). La creación es obra del amor trinitario, y su culmen, la obra predilecta de sus manos: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (Gén 1,26).

Mas si la creación manifiesta el amor de Dios, la redención lo desborda y nos revela su Misterio, que es comunión de tres personas divinas y un único Dios. San Juan, en su prólogo, vuelve a retomar este lenguaje del libro de los Proverbios: Jesucristo es el Verbo de Dios, la Sabiduría, que estaba junto a Dios (Jn 1,1), vuelto al Padre, y en la Encarnación se ha inclinado definitivamente hacia nuestra humanidad, asumiéndola, para elevarla a lo más alto, al Seno Trinitario: *Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder para ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre* (v.11-12).

El que era la complacencia del Padre y alegraba su corazón jugando en su presencia, se complace con los hijos de los hombres; goza jugando por el orbe de la tierra; somos sus delicias (cf. Prov 8,30-31). Este es el gozo del Corazón de Cristo, que nos llama amigos, porque todo lo que ha oído al Padre nos lo ha dado a conocer (cf. Jn 15) y lo ha sellado con su Espíritu.

Jugar significa literalmente «hacer algo con alegría». La obra, «el juego» de la creación es expresión del gozo trinitario que inunda todo; la redención redobla este gozo: Cristo, huésped y peregrino, uno con nosotros, se gloría en medio de sus tribulaciones al ver el alcance de su entrega: hacernos hijos por su sangre, abriéndonos a la esperanza que no defrauda por el Espíritu entregado (cf. Rom 5, 1-5).

Eso es lo que sucedió el día de nuestro Bautismo; sumergidos en las aguas, el nombre elegido por nuestros padres fue pronunciado y puesto por la Trinidad, evidenciando que somos propiedad suya.

Constantemente la Liturgia nos recuerda esta gran verdad. Procedemos del Amor del Dios Uno y Trino con el que colaboraron nuestros padres, y, al salir de este mundo, volvemos a Él. De ahí que toda celebración comience y termine en Su Nombre, así como se inicia nuestra vida cristiana en el Bautismo y se cierra, aquí en la tierra, con la bendición trinitaria sobre nuestro cuerpo sin vida.

Hasta entonces, nuestra vida es participar en el gozo de ser hijo de Dios, en este tiempo de la santificación. La vida cristiana es tomar parte en el «juego» de Dios, vivir en su presencia todos los días de nuestra vida, «hacer todo con alegría», participando en Su Obra. Esa es la santidad: trasparentar que vivimos atravesados por el amor del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A esto nos ayuda la Liturgia que, provocadoramente, llamaba R. Guardini el juego: *Vivir litúrgicamente, movido por la gracia y orientado por la Iglesia, es convertirse en una obra viva de arte, que se realiza delante de Dios creador.* Que nuestra vida sea un «juego» en Su Presencia, *por* la vida del mundo. ■

LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes, 17: 2 Corintios 6, 1-10; Mateo 5, 38-42. **Martes, 18:** 2 Corintios 8, 1-9; Mateo 5, 43-48. **Miércoles, 19:** 2 Corintios 9, 6-11; Mateo 6, 1-5. 16-18. **Jueves, 20:** 2 Corintios 11, 1-11; Mateo 6, 7-15. **Viernes, 21:** San Lus Gonzaga. 2 Corintios 11, 18.21-30; Mateo 6, 19-23. **Sábado, 22:** 2 Corintios 12, 1-10; Mateo 6, 24-43. Misa vespertina de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

ESCRITO SEMANAL DEL SR. ARZOBISPO

Preocuparse por los monasterios

Hemos dejado los católicos de Toledo muy solas a las Hermanas Contemplativas, sin caer en la cuenta del valor que tiene en la Iglesia esa hermosa vocación eclesial

Todos sabéis la situación en que se encuentran tantas Comunidades monásticas femeninas. Las Hermanas contemplativas, por falta de vocaciones, sienten la angustia o la honda preocupación por su monasterio y el futuro incierto de la propia Comunidad. No estamos ante un problema fácil. Pero ante las dificultades un cristiano no puede quedarse quieto, sino que, como la caridad de Cristo es creativa, siempre hay un modo de encontrar soluciones. De eso se trata, pero siendo realistas y buscando ayuda en Dios y en la comunidad cristiana. Para ello, es preciso conocer un poco el origen de esta situación grave de nuestros monasterios.

Quiero decir sencillamente que hemos dejado los católicos de Toledo muy solas a las Hermanas Contemplativas, sin caer en la cuenta del valor que tiene en la Iglesia esa hermosa vocación eclesial de monja contemplativa, como si nada ocurriera en nuestra diócesis cuando desaparece un monasterio. Sí sucede algo serio: desaparece con este monasterio Hermanas que son signo del amor a Cristo con el corazón indiviso y la entrega de las que están siempre orando por el resto del Pueblo de Dios. Lo que os pido es hacer algo, lo que fuere; por supuesto, rezar, pero algo más por las que continuamente son monjas cuya vida orante es algo muy querido en el corazón de la Iglesia.

Mirad: generalmente a los católicos lo que más nos preocupa de las «monjitas» es que tienen un edificio muy antiguo, con mucho valor artístico y, en ocasiones, con una capilla donde se está, si no hace frío, muy a gusto, y muy cerca de casa. No nos diferenciamos mucho de tantos en nuestra sociedad que están preocupados también por el futuro de los monasterios, por la posible pérdida del patrimonio y el valor histórico de estos edificios singulares. Yo sé que este es un aspecto del tema, pero no el único. ¿Y esas Hermanas, que llevan muchos o pocos años en una vida singular, fieles a su vocación y que, día tras día, la entregan sin pedir nada a cambio? ¿Nos preocupan?

¿No merecen más interés que las obras de arte que pudieran tener sus casas o la historia que acumulan sus claustros y galerías? Es muy de lamentar, si ellas son solo para las comunidades cristianas parroquiales un lugar que puede atraer turistas a nuestra ciudad o pueblo, porque en el monasterio hay cosas de mucho valor. ¿No participamos los católicos de bienes que no son puramente materiales o estéticos? ¿Hemos compartido alguna vez con estas mujeres contemplativas las riquezas del espíritu que contienen estas Comunidades? ¿Hemos compartido su liturgia, su manera de ver la vida, lo mucho que les importan a ellas los demás hermanos cristianos que viven en sus pueblos o en sus ciudades y barrios?

Tenemos preparado un proyecto diocesano que vamos a llamar «Con un solo corazón». Se trata, en pocas palabras, de ver la posibilidad de un hermanamiento de las comunidades cristianas, sobre todo las parroquiales, con los monasterios de la Archidiócesis de Toledo. Mi propuesta es que cada parroquia de la Iglesia toledana se acerque a un monasterio de clausura, que entre en contacto con este o aquel convento y conozca a las Hermanas y qué necesitan o qué pueden compartir con ese grupo parroquial, con esa comunidad parroquial, grande o pequeña. No se trata de estar todo el día en el monasterio, pues su vida tiene mucho de silencio y de oración. Pero siempre puede hacerse un calendario que vaya bien a la comunidad contemplativa y a los fieles de esta o aquella parroquia que quieran entrar en este proyecto. En la archidiócesis de Toledo hay 273 parroquias y, ahora, unos 37 monasterios de clausura.

¿No será posible un rodear a estas Hermanas Contemplativas de acción de gracias por parte de las parroquias diocesanas en la provincia de Toledo y en los arciprestazgos extremeños de nuestra Iglesia? ¿No habrá un preocuparse por la parte de nuestra archidiócesis que somos los más en la Iglesia de Toledo (fieles laicos, consagrados, religiosos, sacerdotes, obispo) de las que son menos, las monjas de clausura? Leed bien, por favor, el contenido de ese proyecto «Con un solo corazón». Os lo agradezco. Nos vendrá bien a todos. No puede perderse algo tan grande en nuestra Iglesia como la vida contemplativa; sobre todo, sin haber luchado y peleado por encontrar soluciones, algunas soluciones.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo
Primado de España

NUESTROS MONASTERIOS

La «santa» Juana

José Carlos Vizuete

Fue la voz del pueblo la que dio este nombre a sor Juana de la Cruz, una mujer extraordinaria. Juana Vázquez nació en el pueblo de Azaña (hoy Numancia de la Sagra) el 3 de mayo de 1481, hija de labradores acomodados. Cuando no ha cumplido un año enferma gravemente y su madre hace voto a Santa María de peregrinar a la «casa de la Virgen», en Cubas de la Sagra, ofreciendo el peso de la niña en cera si obtiene la curación, pero luego fue demorando el cumplimiento de la promesa. Siete años más tarde, en su lecho de muerte, rogó a su marido que no olvidara el voto que tenía hecho. Sin embargo, tampoco él cumplió su palabra y Juana comenzó a pensar que sería bueno que ella se entregara en aquella casa para descargar la conciencia de su madre.

Así, cuando con quince años conciertan su matrimonio con un vecino de Illescas, Juana huye del lugar vestida de hombre y se presenta en el beaterio de Santa María de la Cruz, en Cubas. Viendo el padre su determinación, accede a su ingreso en aquella casa y el día 3 de mayo de 1496 Juana recibe el hábito y toma el apellido «de la Cruz». Un año después hace su profesión religiosa.

Desde entonces va creciendo su vida espiritual hasta alcanzar, en 1507, la gracia del desposorio místico y recibir, en la Pascua de 1508, los estigmas. No son gracias fingidas, como pudo comprobar el mismo Cisneros en sus visitas al convento de Cubas de la Sagra, donde escuchó los sermones que había empezado a predicar sor Juana, llenos de espíritu profético. El cardenal consiguió que en 1509 el beaterio se transformara en monasterio de la Tercera Orden Regular de San Francisco y al año siguiente nombró a Juana, ya abadesa, párroco de Cubas.

La vida de sor Juana se apagó el 3 de mayo de 1534. Su fama de santidad se extendió y en 1615 se inició en Toledo el proceso de canonización. Paralizado durante años, el papa Francisco ha reconocido en 2015 sus virtudes heroicas.

Vida contemplativa

José Díaz Rincón

Confieso que me apasiona e ilusiona la doble realidad de esta fiesta: la Santísima Trinidad y la vida contemplativa, la jornada «Pro Orantibus», que celebramos en este día. Este misterio central constituye la expresión más completa y gozosa de nuestra fe. Dios Trinidad es suelo nutricio que alimenta la existencia de todo bautizado. Es «fuente que mana y corre aunque es de noche» por el insondable misterio que nos da la vida eterna.

La fiesta de la Trinidad el domingo siguiente a Pentecostés aparece en el siglo décimo por influencia de los monasterios benedictinos, aunque Roma, al principio, se opuso por la razón de que la Iglesia, su liturgia, magisterio, catequesis, oración y praxis apostólica, desde que fue fundada la Iglesia, ha partido, se ha fundamentado y desarrollado en este colosal y embriagador misterio de nuestra fe: la Santísima Trinidad.

La jornada eclesial «Pro Orántibus» (por los que oran) nace en 1950 por iniciativa de la Comisión Nacional pro Claustros Necesitados. A partir de ahí se desarrolla un movimiento de concienciación, oración, ayuda y simpatía por la vida contemplativa en los monasterios. Y, en 1985, la Conferencia Episcopal Española instituye esta jornada, fijándola en la fiesta de la Santísima Trinidad, con un lema para cada año.

Las Órdenes Religiosas ordenadas a la contemplación, formadas por mujeres o por hombres, son, para todos, un motivo de gloria inmensa y del mayor bien, un regalo extraordinario del cielo, un testimonio vivo del absoluto y trascendencia de Dios, fuente de gracias, baluarte humano y sobrenatural. Con su soledad, silencio, austeridad, escucha de la Palabra de Dios, el culto divino, la oración, la ascesis personal, mortificación, comunión y amor fraterno orientan toda su vida a la contemplación de las Personas divinas, expresan un amor grande a Dios y a su Iglesia, contribuyendo con su misteriosa fecundidad apostólica al incremento del Pueblo de Dios.

1. Algo sustancial del Misterio Trinitario. Dios se nos ha revelado en tres Personas: El Padre, causa y origen de todo bien; Jesucristo, Hijo predilecto del Padre que se encarna para salvarnos; y el Espíritu Santo que es la expresión de vida, amor y santidad del Padre y del Hijo.

La Iglesia está determinada en toda su vida por la fe en la Trinidad divina, dentro del sublime misterio que lo esconde. Por eso, la doxología litúrgica, «Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio...» que repetimos constantemente, jamás se nos puede hacer rutinaria, como nombrar a nuestros padres, hijos o seres queridos, saludarles o darles un beso, se nos puede hacer rutinario o fatigoso, esto es siempre algo vivo, grato y expresivo. Así vivimos, nos recreamos y afirmamos el fundamental y gran misterio de nuestra fe.

Por otro lado, también actualizamos y tomamos conciencia de la imponderable inhabitación en nosotros de las Personas divinas, siendo el principio vital de la nueva humanidad. Esta es la enseñanza de Jesús y sus Apóstoles. La inhabitación, desde el comienzo de la Iglesia, es la clave de la espiritualidad cristiana. Jesucristo en la Eucaristía causa en los fieles la inhabitación trinitaria.

2. Nuestros monasterios. Todo buen cristiano ama con razón y pasión los monasterios de clausura, por su significado y realidad positiva y trascendente. Todos debemos hacer por conocerlos y visitarlos. Hoy sufrimos una sequía de vocaciones a todos los niveles. En Europa se cierra un monasterio de clausura por mes. Es preocupante y penoso. Este continente europeo que debe sus raíces, configuración y cultura al cristianismo, y en concreto a los monasterios contemplativos, que son «luz, sal y fermento» del evangelio, se está resintiendo mucho de la desaparición de estos lugares santos.

Es obligado rezar mucho por las vocaciones y nuestros monasterios. Debemos conocerlos más y mejor, ayudarles lo que podamos y tener contacto con sus monjes y monjas. Hay que hablar a todos de su función y misión religiosa, humana, social, apostólica y de su consagración total a Dios, confiar en la Providencia y trabajar mucho este campo.

El Proyecto «Con un solo corazón», un reto para la comunidad diocesana

Con motivo de la Jornada Pro Orantibus, que la Iglesia celebra este domingo, solemnidad de la Santísima Trinidad, la archidiócesis de Toledo ha presentado un proyecto diocesano para el hermanamiento de las comunidades cristianas con los monasterios de clausura de nuestra archidiócesis.

El Proyecto «Con un solo corazón» que promueve la archidiócesis de Toledo a través de la vicaría general, quiere mostrar el aprecio, la alabanza y la acción de gracias por la vida consagrada y, en particular, por la vida contemplativa monástica, que ya destacó en varios de sus documentos el Concilio Vaticano II, y que ha vuelto a recordar el Papa Francisco: «La vida contemplativa monástica, en su mayoría femenina, se ha radicado en el silencio del claustro generando preciosos frutos de gracia y misericordia. La vida contemplativa femenina ha representado siempre en la Iglesia y para la Iglesia el corazón orante, guardián de gratuidad y de rica fecundidad apostólica y ha sido testimonio visible de una misteriosa y multiforme santidad» (Constitución Apostólica *Vultum Dei quaerere,* sobre la vida contemplativa femenina, 5).

De este modo, a la luz del magisterio de la Iglesia y de los escritos que el Sr. Arzobispo con ocasión de la Jornada Pro Orantibus, nuestra archidiócesis se propone unos objetivos concretos, sabiendo que, como él mismo nos dice en su escrito de este año, «ante las dificultades un cristiano no puede quedarse quieto, sino que, como la caridad de Cristo es creativa, siempre hay un modo de encontrar soluciones».

Quiénes son, qué hacen y para qué viven

El primer objetivo es «transmitir quiénes son, qué hacen y para qué viven las personas contemplativas». En este sentido, el proyecto «Con un solo corazón» recuerda que las personas contemplativas son «los bautizados que han acogido la llamada a consagrarse más íntimamente al servicio divino y al bien de la Iglesia, siguiendo más de cerca a Cristo por la profesión de los consejos evangélicos, entregándose a Dios, amado por encima de todo y buscando la perfección de la caridad en el servicio del Reino, que anticipa en la Iglesia la gloria del mundo futuro».

Por eso «son personas que han experimentado, y muestran al mundo con su modo de vida pobre, casta, obediente y escondida, que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado».

Su quehacer fundamental es la oración, el silencio, la alabanza y el sacrificio como ofrenda total de la propia vida por el bien de la Iglesia. El Papa Francisco, en una homilía a las religiosas carmelitas de vida contemplativa en el santuario del Señor de los Milagros, en Lima, el 21 de enero del año pasado, ha explicado este quehacer de las personas contemplativas, recordando que «la oración de súplica que se hace en sus monasterios sintoniza con el Corazón de Jesús que implora al Padre para que todos seamos uno, así el mundo creerá (cf. Jn 17,21)».

El proyecto «Con un solo corazón», recuerda, con unas palabras de santa Teresa de Lisieux, la razón de la vida con-

▶▶▶

«Que cada parroquia se acerque a un monasterio de clausura»

▶▶▶

templativa: «En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor». Exactamente para eso viven las personas contemplativas: para mantener vivo el corazón orante de la Iglesia y desde él impulsar todas las demás vocaciones que el Espíritu Santo suscita en el Cuerpo Místico. «Entendí –escribe santa Teresa– que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase el amor, ni los apóstoles anunciarían ya el Evangelio, ni los mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno».

En este sentido, no podemos olvidar, además, que los religiosos se encuentran entre los colaboradores del obispo diocesano en su misión pastoral. La expansión y fecundidad misionera de la Iglesia requieren la presencia fecunda de la vida religiosa en todas sus formas, también de la vida contemplativa. De este modo, quien ha sido llamado a esta vida se convierte en un verdadero faro para los cercanos y sobre todo para los lejanos.

Espiritualidad de comunión

El segundo objetivo que se propone en el proyecto «Con un solo corazón» es «suscitar en todas las realidades diocesanas el agradecimiento, la espiritualidad de comunión y el compromiso con los monasterios de vida contemplativa». Aquí se recogen algunas de las propuestas que el Sr. Arzobispo ha realizado a lo largo de los últimos años en sus escritos referidos a la vida contemplativa. Entre ellas la petición «a toda la comunidad cristiana» para «que rece y se preocupe de nuestras hermanas y hermanos que viven esta vocación particular».

Es necesario también superar la «indiferencia» con que a veces contemplamos la vida de clausura. Sobre este peligro advertía, precisamente, el Sr. Arzobispo en su escrito del pasado año: «Nos ocurre que esta hermosa realidad, esta riqueza que son la monjas contemplativas no forma parte de la 'cultura' de nuestra sociedad, no atrae a jóvenes que buscan la felicidad de su vida. No lo ven como posibilidad de vida cristiana».

«La consecuencia es terrible: apenas hay vocaciones para la vida contemplativa, no entra en la mente y el corazón de nuestras jóvenes esta forma de vida cristiana que es ser monja», advertía don Braulio. «Y nuestros monasterios –añadía– languidecen en una proporción alarmante. Se encuentran tantos monasterios con tal

precariedad, que no saben cómo solucionar su continuidad. Y en muchas ocasiones sufren solas la angustia de qué hacer para que la vida contemplativa continúe en tal o cual monasterio. Sufrimos con ellas esta realidad, pero son ellas las que más sufren la indiferencia del resto del Pueblo de Dios. Nadie dice que el problema es fácil. No lo es, pero mi llamada es que todos los católicos se preocupen de cómo afrontar esta carencia de nuestros monasterios».

Un verdadero reto

La última propuesta la ha realizado el Sr. Arzobispo en su escrito para el Día Pro Orantibus de este año, que publicamos en la tercera página. En él presenta el proyecto «Con un solo corazón» y lanza un verdadero reto para toda la comunidad diocesana: «Se trata de ver la posibilidad de un hermanamiento de las comunidades cristianas, sobre todo las parroquiales, con los monasterios de la Archidiócesis de Toledo».

¿Qué hacemos nosotros por los contemplativos?

Es urgente orar en favor de los consagrados en la vida contemplativa, como expresión de que reconocemos, estimamos y agradecemos el patrimonio espiritual de los monasterios en nuestra Iglesia.

El proyecto «Con un solo corazón» invita a todas las realidades eclesiales de nuestra archidiócesis de Toledo a acercarse a la vida contemplativa. Por eso recuerda la pregunta que el Sr. Arzobispo planteaba a los fieles en su escrito del año 2014: «¿Qué hacemos nosotros por estos contemplativos?» Es cierto que hacemos, constataba, «pero no lo más importante», que es «ver que esa vida contemplativa es también para nuestros chicos y chicas, para nuestros jóvenes o menos jóvenes. Considerad cuántas de nuestras comunidades parroquiales han entrado en un monasterio. La bajada en número de contemplativas españolas, por ejemplo, ha sido espectacular. Pero el Evangelio exige profundidad contemplativa, y cada vez son los contemplativos menos».

«Ciertamente –precisaba el Sr. Arzobispo– el número no es decisivo. Pero os digo, hermanos, que es urgente orar en favor de los consagrados en la vida contemplativa, como expresión de que reconocemos, estimamos y agradecemos el patrimonio espiritual de los monasterios en nuestra Iglesia. Hemos de acercarnos de verdad a lo que significa la vida específicamente contemplativa, conocerla de cerca como realidad que muestra el amor gratuito y libre a Jesucristo, y siendo tan necesaria como es en la Iglesia y para el mundo. También sé que es necesario iniciativas dirigidas a incentivar la vida de oración y contemplativa, para que la Iglesia sea la Iglesia que ora y responde a su Señor con la totalidad de la vida entregada, que trae la felicidad a los hombres».

Una propuesta para abrir cauces de comunión con la vida contemplativa

El hermanamiento se realizará en una celebración litúrgica que hará más visible la comunión de los santos y los vínculos espirituales con la comunidad

Las parroquias, hermandades, colegios y comunidades cristianas de nuestra archidiócesis de Toledo pueden realizar un hermanamiento con una comunidad de vida contemplativa.

Para el discernimiento y elección del monasterio además de la proximidad pueden servir otros criterios que se consideren adecuados. Tengamos presente que de las 273 parroquias que hay actualmente en nuestra archidiócesis, proporcionalmente son pocas las que tienen en su misma localidad el tesoro de una comunidad de vida contemplativa. Por eso el proyecto «Con un solo corazón» pretende que sean muchas más las que puedan tenerlo.

Tras ese discernimiento, y previo al hermanamiento, las personas que representan a las entidades que lo promueven, por ejemplo, el consejo parroquial o la junta directiva de la hermandad, visitarán a la comunidad religiosa para crear esos primeros vínculos.

En una fecha señalada se realizará el hermanamiento de una manera comunitaria, con la asistencia más numerosa posible de fieles que se desplazarán hasta el monasterio. Se hará con una celebración litúrgica que hará más visible la comunión de los santos y los vínculos espirituales que se logran con este Proyecto.

El proyecto «Con un solo corazón», pretende abrir los cauces para la participación en las fiestas más importantes de esa comunidad y otros actos litúrgicos y momentos que se establezcan de mutuo acuerdo.

Las visitas que puedan darse y vayan realizándose pueden «promover que la familia sea lugar para el descubrimiento de la vocación», pues para ello es fundamental la apertura de los corazones de todos los miembros de las familias, sean adultos, niños, adolescentes o jóvenes. Esos encuentros serán la ocasión propicia para dar a conocer el carisma que movió y sigue alentando la respuesta generosa de quienes han sentido la llamada de Dios y forman parte de esa comunidad

El proyecto «Con un solo corazón» tiene muy presente que ya existen algunas hermandades y cofradías que tienen su sede canónica en monasterios. Ahora lo que se pretende es que otras hermandades, sin necesidad que tener ese vínculo material, puedan hermanarse espiritualmente y por lo tanto cuidar ese otro vínculo que es tan importante en la religiosidad popular a través de la piedad.

«Con un solo corazón» anima a que otras instituciones, como los Colegios Diocesanos y otros centros de titularidad religiosa, también secunden esta iniciativa.

Itinerario a seguir

–Elegir algún monasterio de clausura de la Archidiócesis de Toledo

–Visitar a la comunidad religiosa para crear los primeros vínculos de comunión.

–Participar en una celebración litúrgica que haga visible la comunión de los cantos y los vínculos espirituales que se promueven con este Proyecto.

–Participar en las fiestas más importantes de la comunidad, y otros actos litúrgicos y momentos que se establezcan de mutuo acuerdo.

–Conocer el carisma que alienta a la comunidad.

–Cuidar los vínculos con la religiosidad popular a través de la piedad.

–Animar a que otras instituciones, también secunden esta iniciativa.

–Participar en la celebración de la Jornada «Con un solo corazón» para promover los objetivos de este Proyecto el primer fin de semana de octubre.

–Dar a conocer las noticias relacionadas con el proyecto. #ConUnSoloCorazón

CON UN SOLO

Conocer para amar

«Con un solo corazón» pretende alentar el hermanamiento de nuestras parroquias, hermandades, colegios diocesanos y de titularidad religiosa, así como de otras instituciones diocesanas, con las comunidades de vida contemplativa que hay en nuestra Archidiócesis. «Con un solo corazón» nos ha de acercar a todos a esta realidad, para que conociendo podamos amar y así logremos hermanarnos con la vida contemplativa.

ENCUENTRO DIOCESANO DE LAICOS EN TOLEDO

Los laicos, llamados «a vivir la riqueza del amor de Cristo»

El Encuentro Diocesano de Laicos, celebrado en el proceso abierto con motivo del Congreso Nacional de Laicos, tuvo como eje central la ponencia impartida por don José Francisco Serrano Oceja, doctor en Ciencias de la Información

Con la oración ante el Santísimo Sacramento se inició el pasado 31 de mayo el Encuentro Diocesano de Laicos, presidido por el Sr. Arzobispo. Tras la oración don Braulio recordó a los más de 150 laicos procedentes de toda la archidiócesis que se puede «decir que cristiano es igual a laico y es una vocación fundamental» y animó a todos los presentes a «vivir la riqueza del amor de Cristo saliendo donde fuere».

El Encuentro tuvo como ponente a don José Francisco Serrano Oceja, doctor en Ciencias de la Información, quien reflexionó sobre la presencia de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Dijo que «estamos en un momento donde lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer» y señaló que «estamos viviendo un profundo cambio».

El objetivo de su conferencia, conforme a los objetivos del Congreso Nacional de Laicos, era ayudar a «impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado en el Pueblo de Dios, como signo e instrumento del anunció del Evangelio de la esperanza y de la alegría, para acompañar a los hombres y mujeres en sus anhelos y necesidades, en su camino hacia una vida más plena». Así realizó una radiografía de la realidad social de España y dijo que estamos afrontando «un cambio que es tan rápido y tan duro que resulta difícil de asimilar».

En este sentido manifestó que «el futuro de España y de los españoles depende de la autenticidad y de la firmeza con la que la Iglesia actúe en tiempos de cambio e inseguridad», preguntando a los presentes «si somos conscientes de que somos una Iglesia minoritaria, donde el catolicismo es sociológico».

Sin embargo, insistió en que, aunque existe un elevado índice de secularismo «el corazón del hombre busca la felicidad y el vacío tiende a llenarse», «por lo que nosotros tenemos que dar respuesta a ese vacío», anunciando el Evangelio, porque «el yo que ha producido el secularismo es un yo débil, insolidario, individualista».

Dado que el objetivo del Encuentro era eminentemente motivador, concretó su reflexión con una pregunta dirigida a todos los asistentes: «¿Qué podemos hacer nosotros?». Y dijo que hay que acabar con el miedo y con la incapacidad de dar una respuesta real, animando a «visibilizar la realidad de un laicado que, a título personal y familiar, en movimientos, asociaciones y comunidades, desde la vivencia del Evangelio, se compartan experiencias y líneas de acción en la iglesia y en el mundo».

Asimismo afirmó que «en estos momentos a nadie se le permite ser mediocre y lo único que no nos hace mediocres es la experiencia profunda con Dios», de tal modo que «debemos tomar conciencia de la vocación bautismal, de la llamada universal a la santidad, y por tanto, de la responsabilidad laical en nuestras comunidades y en el transformación del mundo».

Haciendo referencia a son las prioridades del cristiano en el mundo de la cultura, animó a ser «minorías creativas que interpelen a las mayorías acomplejadas», con disposición (evangelización con las actitudes e ideas), decisión (anuncio explícito del Evangelio) y drama (proponiendo una narrativa con argumentos de nuestra fe).

Por último, comentó que los laicos «tenemos que ser espacio de comunión, como Pueblo de Dios, desde el cual promover nuevas dinámicas de trabajo pastoral en las diócesis y a nivel nacional en lo que concierne al apostolado seglar, para llegar a los bautizados y alejados por cualquier causa».

Grupos de Reflexión

Tras las preguntas los asistentes se dividieron en grupos –un total de ocho– donde reflexionaron y respondieron a las preguntas del Cuestionario para la Preparación del Congreso de Laicos, cuyas respuestas serán recogidas por la Delegación de Apostolado Seglar del Arzobispado de Toledo.

Finalizó este Encuentro, que se enmarcó dentro de la Jornada diocesana de acción de gracias, con una explicación detallada del proceso que se está siguiendo en relación con el Congreso Nacional de Laicos a cargo de don Isaac Martín, Delegado de Apostolado Seglar, y con la invitación del vicario episcopal de apostolado seglar, don Emilio Palomo, a «ser discípulos misioneros en la Iglesia y en el mundo».

DON ÁNGEL RUBIO PRESIDIÓ LA SANTA MISA

Garlitos celebra el 225º aniversario de la Hermandad de la Virgen

Sus estatutos fueron aprobados el 3 de mayo de 1794 y se conservan en el Archivo Diocesano

La ermita de Nuestra Señora de Nazaret, en la parroquia pacense de Garlitos, ha acogido recientemente la celebración del 225º aniversario de la aprobación de los estatutos de la hermandad de su patrona.

La fiesta en honor a la Virgen de Nazaret tiene su origen tras la reconquista, una vez repuesta al culto la ermita de la patrona, que había sido arrasada durante la dominación sarracena. No obstante, la primera constancia escrita de la celebración de la fiesta data del año 1793. La fiesta nació con el ánimo de vigilar y conservar las costumbres católicas y la devoción mariana en la parroquia, con normas que permitían expulsar a los miembros por no cumplir los mandamientos.

Tales estatutos recibieron su aprobación el día 3 de mayo de 1794, de manos del visitador eclesiástico a esta villa de Garlitos. Este informe de la aprobación de estatutos, se encuentra en el Archivo Diocesano de Toledo.

El pasado 4 de mayo se celebró esa aprobación con una misa solemne en la ermita, que estuvo presidida por el obispo emérito de Segovia, don Ángel Rubio de Castro. Esa mañana el pueblo de Garlitos se levantó jubiloso por el acontecimiento, avisado con música mariana que se emitía desde la torre de la iglesia parroquial y que anunciaba a los vecinos este día de fiesta.

A las 12 fueron recibidas las autoridades de la localidad y la junta directiva de la hermandad de la Virgen de Nazaret. En la Santa Misa, don Ángel emocionó a los asistentes con una homilía en la que, ante todo, dio las gracias a la Virgen por tan gran patrocinio sobre Garlitos.

Al finalizar, todos los asistentes compartieron la comida en la explanada de la ermita.

El día anterior, fue expuesto en la iglesia parroquial el Santísimo Sacramento durante todo el día, en preparación para la jornada siguiente, culminando por la tarde con la santa misa y, por la noche el rosario de antorchas con el estandarte de la patrona, desde la parroquia hasta su ermita.

EN LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA

Las concepcionistas invitan a la beatificación de 14 mártires el día 22

Cinco de las nuevas beatas están vinculadas a nuestra Archidiócesis de Toledo

El próximo sábado, 22 de junio, en la catedral de la Almudena de Madrid, serán proclamadas beatas 14 monjas de la Orden de la Inmaculada Concepción que fueron mártires en 1936. Cinco de las nuevas beatas están vinculadas a nuestra archidiócesis, ya que dos de ellas pertenecían a la comunidad de Escalona, una era natural de El Toboso y las reliquias de otras dos, de la comunidad de El Pardo, se podrán venerar en la iglesia del monasterio de Toledo.

Las que pertenecieron al convento de Escalona son sor María de San José Ytoiz, que era la abadesa, y sor Asunción Pascual Nieto, que era la vicaria. Al finalizar la contienda toda la Comunidad regresó a Escalona, a excepción de ellas dos, quienes, según declara un testigo del proceso, fueron conducidas a una checa. Dicho testigo, sabedor de lo sucedido, las buscó, las reconoció a pesar de que iban vestidas con ropa seglar, y conversó con ellas, alegrándose mutuamente. Pero uno de los días que acudió a su encuentro, contempló los cuerpos inertes de las monjas que habían sido fusiladas. Eran los últimos días del mes de octubre de 1936.

Las dos religiosas de la comunidad de El Pardo son las siervas de Dios Inés de San José Rodríguez Fernández y María del Carmen de la Purísima Concepción Rodríguez Fernández. El 28 de noviembre de 2015 sus restos llegaron a la Casa Madre de la Orden, en Toledo, donde son custodiados.

Además de las dos de Escalona y de las dos de El Pardo, serán beatificadas otras diez religiosas de la comunidad de San José, de Madrid, entre ellas sor María del Santísimo Sacramento, que nació en El Toboso el día 25 de abril de 1887 y desapareció en la persecución religiosa a los 49 años de edad.

La Santa Misa de beatificación será presidida por el Cardenal Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

Desde la ciudad de Toledo la comunidad de la Casa Madre, junto a los padres franciscanos, han organizado un viaje en autobús para cuantos deseen asistir a la beatificación.

Actualmente, en nuestra archidiócesis existen tres monasterios de la Orden, en Toledo, Puebla de Montalbán y Torrijos.

Acción de gracias en Toledo

La Eucaristía de acción de gracias para toda nuestra archidiócesis será el día 6 de julio, a las 19:30 h, y será presidida por el Sr. Arzobispo, en el monasterio toledano.

Unos días antes, el 29 de junio, en la Casa-Madre de Toledo se celebrará una Eucaristía de acción de gracias de toda la Orden, que será presidida por el arzobispo Mons. José Rodríguez Carballo, Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

INICIO AL NOVICIDADO. En la Casa Madre de la Orden de las Concepcionistas, la joven sor María Julisa de la Cruz inició su noviciado y vistió el hábito el pasado 31 de mayo (en pie, en segunda fila, con toca blanca). Estuvo acompañada por toda la comunidad y por una tía suya y una hermana, ambas pertenecientes a la comunidad de La Latina, en Madrid.

Padre Nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro. **Director adjunto:** Juan Francisco Pacheco Carrasco. **Redacción:** Marga G. Heras. **Vicarías de Toledo y la Mancha:** Juan García Martín. **Vicaría de La Sagra:** Jesús Javier Merchán. **Vicaría de Talavera de la Reina:** Jorge López Teulón. **Edita:** Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social. C/ Trinidad, 12. 45002 Toledo. **Teléfono:** 925 496145. **e-mail:** mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org. **http:** www.architoledo.org. **Impresión:** Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO. 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES (270)

Bonifacio García-Cano García

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Monseñor Juan Antonio Martínez Camino, acaba de publicar «Martirologio Matritense del siglo XX». En él se recoge el martirio de «los sacerdotes y seminaristas de la diócesis de Madrid-Alcalá y otros martirizados en Madrid». Por lo que a Toledo corresponde, en esta última expresión no solo están nuestros sacerdotes diocesanos que sufrieron el martirio en la provincia de Madrid, sino también aquellos que, por diversas causas, ejercían el ministerio en la capital de España. Es el caso del consaburense que traemos hoy a nuestra sección.

El 25 de febrero de 1941, el Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo publicó una «Relación nominal de sacerdotes martirizados durante la pasada revolución en la Archidiócesis de Toledo. Año 1936-1939». Es aquí, donde con el número 97 se dice que don Bonifacio García y García era el párroco de Galápagos (Guadalajara).

En el «Martirologio Matritense» leemos que había nacido en Consuegra el 14 de mayo de 1876, y que era hijo de Eusebio y de Juana. Tras realizar sus estudios en el Seminario Conciliar de Toledo, fue ordenado sacerdote el 3 de mayo de 1903. Comenzó su ministerio en Galápagos, pueblecito del arciprestazgo de Guadalajara, que por aquel entonces pertenecía a la Archidiócesis primada. En esta parroquia ejerció la cura de almas durante veinte años. En 1923 se trasladó a Madrid a causa de sus dolencias de garganta. En agosto de ese mismo año fue nombrado capellán de las Descalzas Reales, cargo que desempeñó hasta su martirio. El 9 de noviembre de 1936 en la pensión donde vivía, en el número 22 de la cuesta de Santo Domingo, fue detenido por milicianos de la vecina checa de Fomento.

Una nueva y detallada investigación del Instituto de Estudios Históricos de la Universidad CEU San Pablo, en 2016, constató que en Madrid hubo 345 checas, que en ellas se mató al menos a 1.800 prisioneros (el 90 por ciento en el año 1936), y que eso incluyó a unos 360 clérigos, sacerdotes y religiosas.

En la checa de la calle de Fomento, número 9, actuó el Comité Provincial de Investigación Pública, el cual contaba con representantes de todos los partidos y sindicatos del Frente Popular, es decir, del PSOE, del PCE, de la FAI, de Unión Republicana, del Partido Sindicalista, de Izquierda Republicana, de UGT, de la CNT, de las Juventudes Socialistas Unificadas y de las Juventudes Libertarias. Dichos representantes formaron seis tribunales que tomaban decisiones de vida o muerte inapelables, sin procesos ni garantías. Don Bonifacio, uno de los capellanes de las Descalzas Reales, sufrió el martirio el 10 de noviembre de 1936.

En Rumanía

Comentario sobre la catequesis del Papa Francisco del 5/6/2019

La catequesis está dedicada al viaje apostólico Rumania. Comenta los actos habidos con comunidades no católicas, pero sí cristianas: En la grandiosa Catedral de Bucarest, con la comunidad más extendida en Rumanía, que es la Iglesia ortodoxa, con la que, dice el Papa, nos unen el Bautismo común y la sangre de mártires. Unión que extiende a la comunidad luterana. Este encuentro concluyó, rezando el Padre nuestro. En el texto, se ponen minúsculas para decir que no es «mío», ni «vuestro», sino, con mayúsculas, «Padre Nuestro».

Habla después de las tres Liturgias eucarísticas con la comunidad católica, primero en la catedral católica de Bucarest; segunda, en el santuario de Sumuleo Ciuc, templo de peregrinación para los rumanos y a cuya imagen de la Virgen el Papa regaló una rosa de oro; tercera en Blaj, donde beatificó a los siete obispos grecocatólicos mártires. Recuerda que uno de estos escribió, cuando sufría cautiverio y torturas: «Dios nos envió a estas tinieblas de sufrimiento para dar el perdón y orar por la conversión de todos». Finalmente, visita la comunidad de gitanos de Blaj, alejados del centro, mucho tiempo olvidados, por lo que pidió públicamente perdón.

J.M.M.